

MANEJO DE LA MAJADA

EN

JULIO • AGOSTO

Durante esta época del año tiene lugar el mayor porcentaje de nacimientos de corderos. De acuerdo a la Encuesta 1973 del SUL en los meses de Julio y Agosto nacen en 72% de la producción nacional de corderos coincidiendo con el período del año en que la incidencia de los factores climáticos es más severa y el desarrollo vegetativo de nuestras pasturas naturales más lento.

Son éstos dos de los motivos que determinan la alta mortalidad de corderos, especialmente en las primeras 72 horas de vida, con cifras de 1.416.600 corderos muertos en 1970, 2.354.700 corderos muertos en 1971 y 1.032.500 corderos muertos en 1972.

La sola consideración de estas cifras hace pensar que no se puede seguir aceptando como inevitable esta elevada mortalidad neonatal, en donde no siempre se tienen en consideración su verdadero significado, tanto biológico como económico.

Es importante tener en cuenta que una correcta evaluación de los perjuicios ocasionados por la muerte de los corderos durante la lactancia no debe limitarse solamente a la consideración de los animales que se pierden en sí, lo que significa una potencialidad media de producción de carne de 17.600 ton., sino que además debemos tener en cuenta las pérdidas indirectas:

- a) pérdida del forraje adicional consumido por la oveja que gesta o gesta y lacta y que no se recupera con la obtención de un cordero.
- b) merma en la producción y calidad de lana producida por la oveja debido a la prioritaria atención de su función reproductiva, estimable a nivel nacional en 800.000 kg, de lana.
- c) pérdida del material genético que afecta las posibilidades de una más rigurosa selección.
- d) incidencia negativa en todos aquellos costos surgidos como consecuencia de la aplicación de

un manejo preferencial a la majada de cría, desperdicio del trabajo de los carneros, etc., todo lo cual determina una elevación del costo de producción del cordero y la correspondiente reducción de los márgenes libres para el productor.

Corresponde entonces al productor la aplicación de un manejo eficiente en donde se conjuguen las decisiones que propenden a la mejor combinación de sus recursos de mano de obra, capital y tecnología con la finalidad de obtener el mejor resultado económico de la explotación.

En grandes términos tres son los elementos que puede manejar el criador de ovinos a los efectos de reducir las pérdidas de corderos:

- 1) Alimentar correctamente la majada antes y después del parto de acuerdo a sus variables necesidades nutritivas motivadas por el desarrollo del feto y la lactancia del cordero.
- 2) Modificación de la fecha de encarnerada.
- 3) Control de la incidencia del viento por el uso de cortinas rompevientos.

Adecuar la alimentación pre-parto

El conocimiento de los requerimientos nutritivos de la oveja durante su ciclo reproductivo posibilita un mejor uso de los recursos forrajeros disponibles o posibles de obtener, a fin de asegurar un normal crecimiento de los corderos y una buena producción de lana de óptima calidad.

Durante la gestación las necesidades de la oveja de cría están reguladas por el desarrollo del o de los fetos. En los primeros 3 1/2 meses de gestación el feto tiene un crecimiento relativamente lento alcanzando un 25-30% de su peso definitivo al parto.

Por lo tanto, en este período las necesidades de la oveja preñada no difieren mayormente de las de una oveja seca, debiendo mantener su peso vivo, lo cual se obtiene con una dieta de Materia Orgánica Digestible (MOD) de 500 a 700 gramos/día.

La sobre alimentación en este período significa un desperdicio de forraje y puede provocar dificultades de parto.

Durante los últimos 50 días de gestación el feto hace rápidos aumentos de peso (70% del peso al parto), lo que determina que las necesidades nutritivas de la oveja se incrementen sensiblemente en un 50% si está gestando un solo cordero y en un 75% si gesta mellizos.

Se estiman las necesidades de la oveja gestante en MOD en 900-1000 gramos/día y el aumento del peso vivo de la madre de 10 a 20% del que tenía durante los primeros meses de gestación.

El adecuado plano de alimentación de la oveja durante los 2 últimos meses de gestación es uno de los factores primordiales que regula el peso de los corderos al nacer, especialmente de los mellizos

y de los partos únicos de borregas.

Las reservas energéticas de los corderos recién nacidos son variables de 400 a 1000 Kilocalorías, las que son rápidamente consumidas en los procesos iniciales de vida: iniciar la respiración, secar su cuerpo, mantener su temperatura corporal y alimentarse.

La máxima tasa de producción de calor es constante por unidad de peso vivo del cordero (17 Kcal/Kg./hora); por lo tanto, los corderos pequeños (de bajo peso vivo) que tienen una mayor superficie de cuerpo en relación a su peso que aquellos de mayor tamaño, tendrán menores posibilidades de mantener la temperatura corporal bajo condiciones climáticas rigurosas.

Se puede decir que las ovejas deben ganar en promedio, de 5 a 8 kg. durante las últimas 6 semanas de gestación para reducir las pérdidas neonatales por falta de peso de los corderos al parto.

También la alimentación durante este período tiene un papel fundamental en la futura producción de lana del cordero. La maduración folicular, es decir el comienzo de la actividad de los folículos, se inicia para los primarios a los 100 días de vida fetal y para los secundarios a los 120 días, continuando su maduración hasta el primer año de vida del cordero. Sin embargo, el mayor desarrollo ocurre en el último tercio de la gestación y en las primeras 4 semanas de vida extrauterina.

Los folículos que no maduran en este período, no madurarán posteriormente por muy buena que sea la alimentación, determinando así que el vellón sea definitivamente más liviano por falta de densidad.

Los folículos secundarios de corderos gestados por ovejas mal alimentadas durante el último tercio de la gestación se pueden reducir hasta en un 15% y luego de adultos producirán hasta 8,5% menos de lana.

Toxemia de la preñez.

Cuando la alimentación es insuficiente al final de la gestación y debido a los requerimientos prioritarios de glucosa que tiene el feto, se desarrolla un cuadro de hipoglicemia, se altera el balance hormonal y la concentración de cuerpos cetónicos en la plasma sanguíneo se aumenta. Los síntomas típicos son: espasmos, paso tambaleante y ceguera. Cuando estos síntomas son visibles generalmente la situación es irreversible y ocasiona la muerte de la oveja.

Esta enfermedad metabólica se conoce con el nombre de toxemia de la preñez y se da generalmente durante las últimas 3 semanas de gestación y más comúnmente en las ovejas que gestan mellizos.

Alimentación y lactancia.

Producido el alumbramiento comienza la pro-

ducción de leche que demandará un nuevo esfuerzo productivo a la oveja recién parida.

Las primeras semanas el cordero depende exclusivamente de la leche materna y su desarrollo está ligado directamente al volumen de producción de leche.

La nutrición de la oveja en estos momentos es el factor de mayor importancia como regulador del consumo de leche de los corderos.

El requerimiento nutritivo es 3 veces superior al de la oveja seca del mismo peso vivo y el doble de las necesidades durante las semanas finales de gestación. Expresado en MOD las necesidades se establecen en 1700-1800 gramos por día.

Al nacer el cordero tiene los mismos componentes del aparato digestivo del adulto, pero aún no suficientemente desarrollados, de tal forma que, hasta las 3 semanas de vida se puede considerar como un animal monogástrico.

A partir de la tercera semana el cordero empieza a comer pasto comportándose como un rumiante pero no es capaz de depender enteramente del pasto ni de sustituir con él una deficiencia en el suministro de leche, sino alrededor de las 6 semanas.

De las 6 a 7 semanas en adelante el cordero posee una capacidad semejante a la del adulto para consumir y digerir alimento sólido.

Por lo tanto la producción de leche durante las 6 semanas de vida del cordero es un factor de gran importancia en el crecimiento de los mismos y más aún si tenemos en cuenta que la leche será el único nutriente en el período en el cual el potencial de crecimiento es más elevado.

Una producción de leche por debajo de los niveles de requerimientos del cordero obligarán a éste a iniciar el consumo de pasto a muy temprana edad, pero tanto por su reducida capacidad de consumo como por su ineficiencia como rumiante, esta dieta no permitirá desarrollar este potencial de crecimiento.

La calidad de la leche producida depende también de los niveles nutricionales; una oveja mal alimentada produce leche más flaca (de bajo tener graso), desciende el contenido de proteínas totales y aumenta el tenor de lactosa.

A partir del parto, la producción de leche va en aumento hasta la tercera semana en donde alcanza su pico más alto de rendimiento. Se mantiene esta producción por el lapso de unos pocos días a partir de donde se inicia una declinación lineal progresiva, alcanzándose valores relativamente bajos a partir de la octava semana de lactancia. Los rendimientos varían para las distintas razas y condiciones de alimentación entre 0,770 Kg./día con un ritmo de producción de 40-60 cc. por hora.

El cordero recién nacido toma de 280 a 340 gramos de leche por día y durante las primeras 5 semanas consume más de la mitad de la leche consu-

mida en una lactación de 12-14 semanas.

La eficiencia de conversión de pasto a leche, disminuye luego de las 3-5 semanas de lactación, siendo un 50% menor a las 8-12 semanas e incluso la oveja no traduce en una mayor producción de leche cualquier incremento del consumo de forraje. Factores que afectan la producción láctea.

Luego del parto, el nivel nutricional al que son sometidas las ovejas es capaz de modificar en forma radical la producción total de leche y por consiguiente, el ritmo de crecimiento de los corderos.

Las restricciones alimenticias afectan en mayor medida el período de máxima producción de leche, o sea las primeras 5-6 semanas.

Una mala alimentación de las ovejas durante el último período de gestación altera los tejidos mamarios, retarda la iniciación de la segregación de leche y reduce el rendimiento inicial.

Una oveja sometida a estas condiciones, a las 4 semanas tiene una producción muy baja y a las 6 semanas prácticamente se seca.

En las condiciones en que hacen la lactancia la mayoría de nuestras majadas, en pleno rigor del invierno y cuando las disponibilidades de forrajes, son más bajas, los resultados pueden ser aún peores, llegando a producirse una declinación sostenida de la cantidad y calidad de la leche a partir de la primera semana de lactancia y secarse a las 6 semanas, con una merma de la producción potencial de leche del 50%.

El peso vivo de la oveja está íntimamente relacionado con la producción láctea y esta relación es más importante que las variaciones debidas a las características de razas.

Las ovejas criando mellizos producen un 50% más de leche que las que crían uno solo; pero si pierden o se les quita un cordero, reducen su producción a la normal.

La cantidad de leche segregada aumenta hasta la 4ta. lactancia, a partir de la cual disminuye. Decisiones de manejo.

Por su importancia biológica y económica la decisión de la fecha de encarnera es la más trascendente que debe tomar el productor, en función de su plan de producción ovina y de las características agroedafológicas de su establecimiento.

Esta determinación tendrá fundamentalmente en cuenta un mejor ajuste entre los requerimientos nutritivos de la majada y la curva normal anual de producción de pasturas naturales.

Al fijar la fecha del servicio indirectamente se regulan los otros procesos fisiológicos; actualmente ocurre que el 72% de los corderos nacen en los meses de invierno soportando rigurosas inclemencias climáticas y las primeras semanas de lactación transcurren durante los meses de menor disponibili-

dad de pasturas.

Por lo tanto parece muy acertado, en condiciones de pastoreo sobre campos naturales, estudiar la posibilidad de trasladar los servicios hacia el otoño a fin de que las majadas den cría sobre la entrada de la primavera, pudiendo beneficiarse con mejores planos nutritivos.

La reserva de forrajes en pie, cerrando potreros especialmente elegidos con la debida anticipación, para ser utilizados por la majada durante el final de la gestación y lactancia es una medida de gran importancia para poder satisfacer las necesidades de la oveja a fin de lograr mejores resultados económicos.

Como la digestibilidad de las pasturas y su contenido de proteína cruda disminuye con el estado de madurez, es fundamental manejar las pasturas evitando alcancen este estado vegetativo.

La utilización de cultivos anuales permite salvar estos momentos de crisis forrajera para lo cual debemos calcular 100 hás. cada 1000 ovejas en pastación utilizando pastoreo rotativo.

Finalmente la decisión del productor tendrá que tener en cuenta los diferentes factores que interactúan en el resultado económico de la explotación. El uso de la simulación y un enfoque de sistemas puede ser uno de los métodos más eficaces para determinar la importancia relativa de cada uno de los factores en el resultado final de la producción ovina.

Ezequiel PEREZ ALVAREZ
Ingeniero Agrónomo

Viene de la página 12

3° -Comparando lotes con aportes a discreción de arenas silíceas, con otros, con el mismo manejo, raza, edad y alimentación, pero sin ellas, se ha comprobado que el consumo normal, por parte del ovino en pastoreo, de partículas silíceas, produce los siguientes beneficios:

- a) Incrementos en el peso corporal.
- b) Eficacia mejorada, en la conversión alimentos/peso vivo, con un menor consumo.
- c) Mejores canales.
- d) Reducción drástica del vicio de "comerse la lana", común en caso de ovinos establecidos que no han tenido a disposición bateas con arenas silíceas.

La adecuación en el suministro de los minerales necesarios redundará en un aumento considerable de la eficiencia en la conversión del forraje consumido en lana y carne. La consideración de la necesidad de suplementación, puede variar de una zona a otra, especialmente en lo que se refiere a la cantidad de los diferentes elementos en suelos y plantas. Como regla general, el mantenimiento en el campo de comederos de sal, con una mezcla mineral balanceada y bien ubicados, de manera de regular en cierta forma el pastoreo, es una medida de manejo correcta que impedirá cualquier posible sorpresa o pérdida de eficiencia.